4.- DISTRIBUCION DE LA POBLACION RURAL Y URBANA.

La distribución de la población en México se caracteriza por tener una proporción elevada en los centros urbanos, tanto como por las localidades que tradicionalmente tuvieron escasa población, las cuales salvo excepciones, tienen un nivel de vida precario, careciendo además, de los servicios públicos elementales.

Con frecuencia estas pequeñas poblaciones se encuentran aisladas geográficamente y sus ingresos son escasos

La población no urbana, manifestó lentitud en los cambios ocurridos durante los primeros años aquí tratados.

La tabulación rural disminuía y a pesar de ello el país seguía siendo eminentemente rural.

La importancia de la migración del campo, es necesario mencionarla aún cuando la gente que habita en poblaciones pequeñas, sigue aumentando.

La distribución de los mexicanos dentro de su propio territorio es una de las variables más importantes de la población. Hay, una íntima relación entre la distribución de la póblación dentro del territorio y los niveles de vida y el desarrollo nacional. En ningún país del mundo la población está igualitaria o perfectamente repartida, pero lo está menos ente países en vías de desarrollo en donde se han venido creando polos de desarrollo y zonas deprimidas; los niveles de desarrollo de distintas zonas y regiones del país son diferentes, no sólo por la disparidad de recursos, y su nivel de desarrollo crecimiento sino por causas más profundas.

Distribuir más equitativamente la población dentro de su contexto geográfico, impedir, dentro de lo posible, las migraciones del medio rural hacia las zonas urbanas, arraigar más al campesino y al hombre productor del campo dentro de su habitat, creando condiciones de vida económicas y sociales más positivas para ese arraigo, y estableciendo también principios como el de la descentralización industrial, evitar la com

centración de la población en los grandes centros urbanos.

Inducir una conveniente distribución geográfica de la población nacional, es una condición para el mejor aprovechamien to de nuestras potencialidades. Una política adecuada de migración interna es indispensable para evitar concentraciones difusionales. Poblar las zonas de escasa densidad, agrupar lo disperso para proveer capacidad humana a diversas regiones, multiplicar los polos de crecimiento de conformidad con los recursos naturales y los medios económicos. Todo esto sin duda son rasgos de protección social.

Debemos llevar a cabo una verdadera revolución demográfica, aquella que nos lleve hacia un crecimiento poblacional voluntario, autorregulado, orientado según nuestros designios generales e individuales, de acuerdo con los valores de cada uno y la idiosincrasia de nuestro país.

Tenemos que encontrar un equilibrio justo que dentro de nuestra filosofía humanista, creativa y transformadora permita encauzar mejor el desarrollo y la vida de los mexicanos.

Proteger la calidad de la vida, para enriquecer la existencia de todos los mexicanos. Bajo esta perspectiva, revalorando al individuo, se hace más patente la obligación de los padres de engendrar la vida, con mayor conciencia de su singular trascendencia y valor.

5.- ESTRUCTURACION DE LAS CIUDADES MODERNAS.

La urbanización de los países desarrollados no se debe sólo a la transferencia de la población rural a la ciudad, sino que también está fuertemente influenciada por el elevado ritmo de crecimiento de la población ya urbanizada, consecuencia del brusco descenso de la mortalidad y en particular de la mortalidad infantil. Así, mientras que los países industrializados en sus fases de urbanización acelerada vieron disminuir o aumentar débilmente la población rural, los países subdesarrollados, actualmente experimentan al mismo tiempo un aumento de la población rural, aunque en menor grado que la

población urbana.

La tendencia es, pues, la de una evolución hacia unos países industrializados ampliamente urbanizados y hacia unos países subdesarrollados cuyo crecimiento demográfico vertiginoso se acompaña de una concentración progresiva en las grandes aglomeraciones. Lo cual no significa, ni mucho menos, que estém superpoblados. Por el contrario, la débil densidad de población constituye un obstáculo a vencer, a escala general de los continentes, para la explotación de los recursos naturales y la impulsión del desarrollo. El problema se plantea justamente a partir de la constelación paradójica de ciudades superpobladas con altas tasas de desempleo, junto a la deserción de tierras vírgenes incapaces de ser aprovechadas para resolver la subsistencia de los grupos humanos que tan unidos están, por lazos sociales, al medio rural. Esa es la problemática concreta que debe ser transformada en problemática científica.

La tendencia general del análisis de la urbanización consiste en hacerla concomitante e incluso dependiente de la industrialización. Si tal análisis tiene fundamento real, de hecho se trata de una posición limitada y etnocéntrica del problema, fuertemente recordada por los trabajos de Sjoberg, Mumford y Adams entre otros, de que el hecho 'ciudad" ha precedido al hecho "industria". Pero esta polémica esta desplazada. En efecto, la industria es la actividad característica del proceso de producción que está en la base de la sociedad en los últimos dos siglos. Sin embargo, el hacer depender solamente la ciudad de la industria, sin pasar por la especificidad de la organización social dependiente del modo de producción, lleva a un determinismo tecnológico incaptable. Lo que nos interesa de la relación establecida entre industrialización y urbanización es el principio metodológico según el cual es necesario partir de la definición social y técnica de un sistema de producción para entender la génesis de sus formas especiales, ya sean éstas la "ciudad" y otra configuración concreta de la relación entre espacio y sociedad.

A través de estos datos particulares, el hecho fundamental para nuestro propósito teórico es que las primeras ciudades han surgido allí donde la técnica neolítica y las condiciones materiales permitieron a los agricultores producir más de

no que ellos mismos necesitaban para consumir. A partir del momento en que una sociedad desborda la pura actividad de subsistencia cotidiana se desarrolla un sistema de producción del producto. La propia existencia de dicho sistema de producción y distribución supone un determinado nivel técnico y una determinada organización social. Las ciudades son la forma de residencia adoptada por aquellos miembros de la sociedad cuya permanencia directa sobre el lugar de cultivo no era necesaria. Es decir, por aquellas que vivían del excedente del producto de los agricultores. Concretamente, las primeras ciudades son centro a la vez religiosos, administrativos y políticos. Representan pues la forma especial de una complejidad social determinada por el proceso de an opiación y reinversión del excedente de trabajo.

La distribución de la población urbana, por tamaños de localidad, indica una evolución muy importante, favorable al desarrollo socio-económico del país, por cuanto a la elevada supremacía del sistema de ciudades principales.

En 1960 a 1970, la desproporción demográfica del área urbana de la ciudad de México, respecto de las demás ciudades principales que la siguen, sólo disminuyen minoritariamente. La población de la capital ha observado ur aumento en el porciento de la población nacional, estimándose éste en un 17.4%.

6.- CRECIMIENTO SOCIAL Y NATURAL.

El crecimiento social de la población urbana ha sido mayor que su crecimiento natural, esto implica que el proceso de migración rural ha sido continuo a partir de 1900,

La migración de los campesinos a las ciudades, cobró cierta importancia cuando el país entraba en calma y se institucionalizaba, aún y cuando las pocas ciudades que existían no ofrecían suficiente atractivo.

El peso relativo del crecimiento natural de las ciudades, superó al de la migración campesino-ciudad.

Entre 1960 y 1970 existió una migración masiva a las ciudades superior a cualquier otro decenio, sin embargo el crecimiento natural, aumentó en un 10%. Se puede asegurar que el decenio anterior la migración tuvo poco importancia.

7.- INTEGRACION FISICA DE LAS CIUDADES.

Un fenómeno relativamente reciente en México; se debe à la expansión de la ciudad hacia su periferia, y a la absorción de localidades vecinas.

En 1940 las áreas urbanas más importantes eran seis, entre las que se encontraban México, Orizaba y Tampico. Para 1960 el número ya era de veintiocho, entre las cuales, las más importantes eran México, Monterrey y Guadalajara.

Las ciudades que se encuentran en la frontera norte, son casos muy especiales por su expansión física, junto a la desarrollada por las vecinas ciudades del otro país.

Debemos señalar, que el incremento urbano de 1940 a 1960 el 70%, aproximadamente, corresponde a la ciudad de México.

Podemos señalar que la integración física de las áreas urbanas, constituyen primeramente lo que llamamos Area Metropolitana, es decir, la conjunción de dos o más ciudades en un espacio físico delimitado. Las consecuencias en cuanto a urbanización, en las cuales tanto los servicios necesarios como las vías de comunicación aumentan, facilitando de la misma manera espacio, es decir la correlación urbanística en cuato, a su integración física, o expansión de ciudades es directa a mayor urbanización mayor población, y a mayor población, mayor urbanización, van juntas.

Actualmente no ha tenido gran peso el crecimiento urbampero de continuar su tendencia, la importancia será ejemplo, provocando causas de tipo económico al reducirse la disponibilidad de terrenos agrícolas.

8.- CULTURA Y POBLACION URBANA.

El establecimiento permanente de una colectividad humana densa y suficientemente heterogénea, asegura la aparición de un nuevo tipo de cultura, caracterizada por el paso de las relaciones primarias a las secundarias, el anonimato, el aislamiento, las relaciones instrumentales, la ausencia de control social directo, la diversidad y la fugacidad de los enrolamientos sociales, el relajamiento de los lazos familiares y la concurrencia individualista. Este contexto socio-cultural es el que, en definitiva, explica la aparición de nuevas formas de comportamiento humano.

La ciudad posee una organización moral igual que tiene una física, y estas dos organizaciones se hallan incluídas en un proceso de interacción que las va formando (y transformando) una respecto de otra. La estructura de la ciudad es lo que, en primer lugar, atrae nuestra atención, a causa de su dimensión y de su complejidad. Por otra parte, esa vasta organización ha surgido como respuesta a las necesidades de sus habitantes, pero una vez formada, se impone a éstos como un hecho exterior, y los conforma, a su vez, en función de la intención y de los intereses que le son propios, y que, en diversas formas, manifiesta.

Se entiende por cultura urbana un sistema específico de normas o valores, así mismo de comportamientos, actitudes y opiniones. Este sistema es la expansión de formas determinadas de actividad y organización social, caracterizadas por: diferenciación muy acusada de las interacciones, aislamiento social y personal, segmentación de los papeles desempeñados, superficialidad y utilitarismo en las relaciones sociales, especialización funcional y división del trabajo, espíritu de competición, gran movilidad, economía de mercado, predominio de las relaciones secundarias sobre las primarias, paso de la tomunidad a la asociación, sumisión del individuo con respecto a las organizaciones, control de la política por asociaciones de masas, etc.

En el fondo, la cultura urbana no es más que el sistema cultural correspondiente a la llamada "sociedad de masas". A partir de las bases citadas, se habla de actitudes caracte. rísticas de los "urbanistas", de comportamientos urbanos, de valores urbanos, etc. Y se encarga a la sociología urbana el estudio de unos y otros.

Muchas de las críticas dirigidas contra esta caracteriza ción se basan en la constatación del alejamiento de semejante panorama con respecto a determinados hallazgos empíricos, poniendo énfasis en el hecho de que aquí y allá aparecen y se instauran nuevas formas de solidaridad social, o subrayando la afirmación de que los grupos primarios conservan siempre la fuerza cohesiva que les es propia, incluso en el seno de las grandes aglomeraciones que caracterizan a las sociedades industriales.

8.1. Tesis de cultura urbana.

Según Manuel Castells existen dos tesis que resumen y fundamentan la teoria de la cultura urbana.

A) Las sociedades modernas, poseen un sistema cultural específico. Este sistema representa el punto final del proceso de desarrollo de la especie humana. Su instauración progre siva no tiene lugar sin dificultades. Se trata, al mismo tim vos sino también positivos, uno de los últimos es la reducción po, de definir sus contornos, de estudiar su área de difusión y predominio, y de comprender las resistencias al cambio por parte de ciertas subculturas no integradas.

B) Este sistema es producido a partir de una configuración ecológica particular en sociedad urbana a causa del aumento de dimensión, densidad y heterogeneidad que se produce en las colectividades territoriales que la componen. A partit de cierto nivel de desarrollo, la sociedad urbana produce y emite unos valores que acaban por imponerse, incluso a las aglomeraciones rurales.

Lo rural y lo urbano son polos opuestos en una continuidad en cuyo seno pueden constatarse, empíricamente, situacio- pres, puede decirse que la urbanización alienta la industriali nes relativamente diferentes pero que, en definitiva, poseen en común dos rasgos esenciales: Todas se sitúan en esa conti-

muidad, y todas evolucionan de lo rural hacia lo urbano.

La primera de las tesis expuestas exige, en opinión de rastells "una confrontación crítica fundamental: No puede tomarse como objeto teórico de una disciplina un tipo cultural históricamente dado, salvo si se define este tipo como forma final no sólo existente en una coyuntura histórica dada, sino implicito en otras situaciones, como en estado latente. Más claramente, para que la cultura urbana se constituya propia de la sociedad capitalina liberal, es preciso asimilarla a la modernidad, y suponer que todas las sociedades tienden a asimi larse a ella a medida que van desarrollándose, sin tener en cuenta ciertas diferencias secundarias, como, por ejemplo, las concernientes al sistema económico".

9.- VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA CIUDAD.

Algunos técnicos y gobiernos expresan su inconformidad con la existencia y el crecimiento de grandes ciudades. El fenómeno de urbanización es tan fuerte que se considera imposible frenar.

Este proceso no solo se considera que trae efectos nocide la presión demográfica, sobre el recurso de la tierra a través de la migración campo-ciudad.

Es cierto que muchos de los migrantes pasan a formar parte del creciente volumen de población marginada, lo que constituye una carga para la ciudad.

Otro aspecto positivo de la urbanización, es que en esa espectativa eleva el nivel de aspiraciones de la población, Pero debemos agregar que desafortunadamente esas aspiraciones se ven exageradas por la difusión.

El área marginada es sin duda, la nueva ciudad de los po-Zación y permite dar servicios en mayor número y de mejor calidad, a una mayor población; que de otra forma sería imposible que lo recibiera.

Debemos señalar que algunos problemas son generados por la urbanización, como escasez de empleo, y en general problemas políticos, administrativos, ecológicos y sociales.

10.- ESTRUCTURA SOCIAL Y ESPACIO.

El estudio del proceso de urbanización ha venido girando, por una parte, en torno a la descripción de las nuevas formas de implantación de la población y las actividades, y por otra en torno a la delimitación de las relaciones entre estructura social y organización del espacio

El análisis sociológico del espacio plantea, en efecto, una problemática que, en principio, consideramos justificada y que no hay por qué desechar "a priori", toda vez que no se trata de un objeto teórico sino de un objeto real, ya que el espacio es un elemento material y no un cuerpo conceptual.

Es evidente que el espacio, como cualquiera de los elementos materiales sobre o a partir de los que se ejercen actividades humanas, adopta una configuración particular. Pero resulta que, en lo concerniente a este problema, se recurre con excesiva facilidad a una especie de teoría del reflejo. Ahora bien, la sociedad no se refleja en el espacio, la socie dad no se sitúa ni puede situarse como algo externo al espacimismo.

La formación de regiones metropolitanas en las sociedades industriales no es un reflejo de la sociedad de masas sino la expresión especial, a nivel de formas, del proceso de centralización de la gestión y descentralización de la ejecución, y esto tanto desde el punto de vista de la producción como desde el punto de vista del consumo. El hecho de que el espacio, considerado como distancia, haya llegado a ser algo relativamente poco importante, debe ser explicado por el predominio de medio técnico sobre el medio natural y depende del tipo de organización social y del tipo de progreso técnico adoptado por las nuevas aglomeraciones. El análisis de las formas social

les, exige una reconstrucción de la estructura significativa de las relaciones entre los elementos concretos que componen una sociedad. El espacio debe ser integrado en esta estructura, con efectos específicos, y manifestar en sus características, la articulación concreta de las distintas estructuras y niveles del congelamiento social en el que se halla circunscrito.